

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN. ANÁLISIS DEL LIBRO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR “2018: LA ÚLTIMA SALIDA”. PERIÓDICO MILENIO ENTRE EL 13 Y EL 17 DE MARZO DEL 2017

1. AMLO: CRIMEN Y PERDÓN

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN

13/03/17 1:18 AM

Hay que tener muchas ganas de creer para creer que López Obrador hará lo que propone para corregir la decadencia de México, descrita en la primera parte de su libro: *2018: La salida*.

Desde que se implantó en 1983 el modelo neoliberal, o neoporfirista, dice López Obrador, México es “una república simulada, no un gobierno del pueblo para el pueblo”.

El “Estado ha sido convertido en un mero comité al servicio de una minoría rapaz”, a la manera del dicho de Tolstoi: “Un Estado que no procura la justicia no es más que una banda de malhechores”.

Una banda de malhechores gobierna el país desde 1983, según López Obrador. Una “mafia en el poder”. Los instrumentos de esa mafia han sido “privatizar, sinónimo de robar”, el “contratismo voraz”, la “delincuencia de cuello blanco” y haberle torcido “el pescuezo a la gallina de los huevos de oro”, que eran Pemex y la renta petrolera

Todo ello, coronado por el fraude electoral que impidió al propio López Obrador, dos veces, ganar la Presidencia de la República.

No queda hueso sano de la República en la colección de trapacerías descritas por López Obrador en esta primera parte, aunque su narración se resiente del sesgo asumido, como se resentiría una descripción del tráfico hecha solo con el registro de los choques.

El recuento es muy eficaz y deja al lector colgado de la memoria de sus propias iras. Lo que uno espera a continuación es la propuesta de cómo limpiar el cochinerito.

Pero lo que sucede a continuación es lo impensable moralmente: López Obrador otorga el perdón a los malhechores por fraudes, robos y atentados contra la nación que han cometido.

Escribe: “Les decimos a los integrantes del grupo en el poder que a pesar del gran daño que le han causado al pueblo y a la nación no les guardamos ningún rencor y les aseguramos que tras su posible derrota en 2018 no habrá represalias, persecución o destierro para nadie” (p.102).

Si dijera o prometiera esto otro candidato, ¿qué diría López Obrador? Diría probablemente que tanta magnanimidad no puede ser sino complicidad. Y tendría razón.

No es López Obrador, ni nadie, quien puede otorgar perdones a quienes él mismo ha descrito como saqueadores de la República.

}

2. AMLO: LA FÓRMULA SECRETA

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN

14/03/17 1:20 AM

Al principio de su libro *2018: la salida*, López Obrador cita al general Francisco J. Múgica, amigo del presidente Lázaro Cárdenas, diciendo que para lograr la prosperidad de México hacen falta dos cosas: “la simple moralidad” y “algunas pequeñas reformas”.

López Obrador no ha ido muy lejos para encontrar al personaje que encarna la reserva de “simple moralidad” que el país necesita. No ha tenido sino que mirarse al espejo. La reserva de simple moralidad que nos falta es él mismo.

Por eso él puede ser, dice en su libro, el instrumento capaz de poner fin a la corrupción que agobia a la República. Bastará hacerlo presidente, y la limpia vendrá desde arriba.

Los “comportamientos corruptos, aparentemente estructurales”, escribe, “se van a eliminar con relativa facilidad porque, entre otras cosas, el presidente de la república no será parte de esos arreglos y, por el contrario, se convertirá en el principal guardián del presupuesto y en promotor decidido de la nueva cultura de la honestidad dentro del gobierno y en la sociedad” (p.151).

“Los servidores públicos”, sigue López Obrador, “serán mujeres y hombres de inobjetable honestidad; ninguna persona con antecedentes de enriquecimiento ilícito podrá participar en el gobierno” (p. 127).

Para lograr esto, “se establecerá la obligación legal y moral de publicar la declaración patrimonial, la declaración de intereses y la declaración fiscal de toda la cadena de mando, desde los titulares de las dependencias hasta los órganos desconcentrados, delegacionales, entidades, órganos autónomos y poderes de la Unión, hasta el último funcionario que participa en los procesos licitatorios y de asignación de contrato de obras, adquisiciones y prestación de servicios” (p.127-28).

Esta es la mejor promesa verificable que hay en todo el libro de López Obrador.

Podría empezar desde ahora a pedir esta transparencia a sus compañeros de campaña, a los dirigentes que hay, y a los candidatos que vayan saliendo de su partido.

Podría también completar la suya, que se prestó en su momento a críticas porque presenta el perfil de un hombre que no tiene ingresos o los tiene de fuente no aclarada.

Pero está claro: la fórmula secreta de López Obrador es López Obrador.

3. LAS CUENTAS DE AMLO

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN

15/03/17 1:43 AM

Cuando la honestidad del presidente López Obrador y sus colaboradores acabe con la corrupción, nos dice López Obrador en su libro *2018: la salida*, México tendrá suficiente para invertir en su desarrollo sin necesidad de poner nuevos impuestos ni de contraer nuevas deudas.

Por erradicar la corrupción, señala López Obrador, el país ahorrará y podrá invertir 500 mil millones (p. 132). Por reasignación del gasto público, podrá disponer de otros 362 mil millones (p.175). Sumadas estas cantidades, el ahorro total disponible para inversión será de 862 mil millones de pesos anuales.

¿En qué se gastará este dinero el gobierno de López Obrador? Según el orden de su libro, en lo siguiente:

I. 50 mil millones para un programa integral de fomento al campo: autosuficiencia en granos básicos, infraestructura rural, subsidios.

II. 80 mil millones para el “rescate del sector energético y su utilización como palanca de desarrollo”: invertir en exploración petrolera y en construcción y reconfiguración de refinerías (p.207).

III. 220 mil millones para “reactivar la economía y crear empleos”, con inversiones en vivienda, obras y servicios públicos, comunicaciones, pequeña y mediana empresa, turismo, y para “mejorar el salario, fortalecer el consumo y el mercado interno” (p. 209-237).

IV. 50 mil millones para el estado de bienestar: alimentación, trabajo, salud, educación, cultura y seguridad social (pp. 246-47).

En total: 400 mil millones. Le sobrarían a López Obrador todavía 100 mil de los 500 mil que ahorrará por terminar con la corrupción y los 362 mil millones que podrían redirigirse del presupuesto.

Sería el Estado más rico fiscalmente de la historia del país, si no de la historia del mundo, y sin haber subido un peso de impuestos ni haber contraído un peso nuevo de deuda.

¿Qué espera conseguir López Obrador con esta inversión? Espera que pase lo que en la Ciudad de México cuando decidió recuperar el Centro Histórico.

El gobierno de la ciudad invirtió en eso “675 millones de pesos” y “la iniciativa privada... 16 mil millones: o sea, cada peso de inversión pública atrajo 23.3 pesos” (p- 179). La multiplicación de los pesos.

¿Hay quien pueda creer esto? ¿Hay suficientes mexicanos con suficientes ganas de creer? Los hay, creo, y pueden hacer presidente a López Obrador en 2018.

4. AMLO: EL CIELO PROMETIDO

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN

16/03/17 1:39 AM

El capítulo final del libro de López Obrador *2018: la salida* se titula "Cómo vislumbro el 2024".

Si gana la Presidencia en 2018 y puede gobernar seis años, el candidato de Morena vislumbra lo siguiente:

"En el terreno de lo material, luego de crecer a una tasa promedio anual de 4 por ciento durante el sexenio, estaremos logrando superar el resultado del periodo neoliberal" (1983-2017).

"En 2024 estaremos creciendo al 6 por ciento".

"El campo producirá como nunca; a la mitad del sexenio, alcanzaremos la autosuficiencia en maíz y frijol y, en 2024, en arroz. Otro tanto ocurrirá con la carne de res, cerdo, aves y huevos".

"Tendremos reforestado todo el territorio nacional y garantizada la conservación plena de flora y fauna; habremos recuperado ríos, arroyos y lagunas".

"La población crecerá pareja en todos los pueblos del territorio nacional; el regreso al campo será una realidad y la emigración pasará a formar parte de la historia, de una época ya superada".

"Los trabajadores habrán recuperado cuando menos el 20 por ciento de su poder adquisitivo".

"Ningún mexicano padecerá hambre y nadie vivirá en la pobreza extrema".

"Los adultos mayores gozarán de pensiones justas y vivirán sin preocupaciones materiales y serán felices".

"En 2024, la delincuencia organizada estará acotada y en retirada. Los índices delictivos serán 50 por ciento más bajos en comparación con el actual periodo de violencia".

"En 2024 no existirá la delincuencia de cuello blanco y estarán erradicadas por completo la corrupción política y la impunidad".

"Prevalecerá la honestidad y los servidores públicos serán vistos por la sociedad con respeto".

"Las instituciones no estarán secuestradas por ningún grupo e interés creado; será realidad la separación y el equilibrio de poderes y el pleno ejercicio de las libertades —se contará con un auténtico Estado de Derecho".

Este es el cielo prometido con fecha fija, para 2024, que puede leerse en el libro de López Obrador.

¿Puede algún político serio prometer todo esto y pensar que lo cumplirá? ¿Puede prometer todo esto sin saber que incurre en fantasía o en simulación?

No alcanzo a entender la lógica de promesas tan altas que parecen su caricatura. Salvo que se trate de la lógica de un político que cree como nadie en lo que nadie cree: las ganas de creer de su electorado.

5. EL EVANGELIO SEGÚN LÓPEZ OBRADOR

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN

17/03/17 2:13 AM

He comentado esta semana el libro de López Obrador 2016. *La salida*, subrayando la simpleza de sus instrumentos, el optimismo de sus cifras, la desmesura de sus promesas.

Añado ahora mi asombro ante lo que habría que llamar el mensaje espiritual del libro: su propuesta de una “república amorosa”.

López Obrador no solo se propone traer a México prosperidad y bienestar, se propone también revolucionar su espíritu y entregarle la felicidad. Dice:

“Cuando hablo de una república amorosa, con dimensión social y grandeza espiritual, propongo regenerar la vida pública de México mediante una nueva forma de hacer política, aplicando en prudente armonía tres ideas rectoras: la honestidad, la justicia y el amor. Honestidad y justicia para mejorar las condiciones de vida y alcanzar la tranquilidad y la paz pública; y el amor para promover el bien y lograr la felicidad”. (p. 261)

No hay novedad en los temas y tonos bíblicos del discurso de López Obrador, pero en ninguna parte los había leído tan claros como aquí.

Y con tanto desparpajo. Caben en su alegato por la felicidad social citas de José Martí, la constitución americana, la constitución de Apatzingán, el antiguo testamento, el nuevo testamento, Aristóteles, Eduardo Galeano, Ricardo Flores Magón y Silvio Rodríguez.

Dejamos aquí los linderos de la política y entramos en los de la fe. La agenda se vuelve evangelio, el proyecto político, camino de redención.

Yo no he visto nunca en López Obrador sino a un político profesional. Soy incapaz de penetrar ni de creer en su dimensión religiosa. Lo que veo en su evangelio, por lo tanto, es sobre todo el propósito político.

Creo que lee bien, hace tiempo, el germen de revolución moral que hay en el país y para captarlo en su favor ha decidido ir un paso más allá del discurso de la indignación, hasta el discurso religioso.

La pregunta sigue siendo cuántas ganas de creer hay en los mexicanos y si saltarán o no a los brazos de una promesa total, cuasi ultraterrena, de cambio.

López Obrador parece actuar en esto con pragmatismo absoluto, subiendo las apuestas: si tenemos que hacer promesas incumplibles, que sean gigantescas; si tenemos que dar soluciones difíciles, démoslas absolutas; si tenemos que estimular la fe, prometamos el cielo en la tierra.

Va ganando.